CUENTO TÉNICAS Y PRÁCTICAS DE PROGRAMACIÓN

Título: La nueva y más increíble carrera

Arnulfo era un niño soñador y aventurero con la esperanza de tener la mayor aventura de su vida, aunque por solo tener 12 años, no podía salir más allá de su pueblo natal. Sin embargo, su abuelo Patracio poseía un espiritu igual de aventurero al de él.

Un día, Patracio le dijo a Arnulfo que fueran a las montañas de Mordur a conseguir algo de leña, parecía algo sencillo, sin embargo, no podían retornar sin la leña, porque de lo contrario los habitantes del pueblo que por cierto se llama Asgerd, harían que unos mosntruos se los comieran. Por lo tant, Patracio y Arnulfo salieron a la montaña desde las 6 am, con la esperanza de volver antes de que se anocheciera, a pesar de esto, no sabían toda la aventura que estabana punto de vivir.

Al adentrarse en la montaña, Patracio le contó a su nieto que no estaban buscando cualquier madera ya que, la madera que necesitaban tenía unas caracterísiticas específicas, debía estar seca, medir más de 1 metro y pertenecer al árbol de almas. Por lo tanto, lo primero que debían hacer es averiguar dónde encontrar los arboles de almas, entonces, se encontraron con un zorro de nueve colas, el cual les djo que para encontrar dichos arboles, debían hablar con cada uno de los 9 jincharikis que vivían en las cuevas de la montaña ya que, cada uno de ellos conocía un ubicación de los arboles de almas.

Siguiendo en el camino, hallaron la primer cueva donde el jinchariki les dijo que para que él les revelara la ubicación de los arboles debían excavar hoyos repetidamente por toda la cueva, hasta encontrar donde había enterrado el sello que desbloqueaba al ichibo. Al empezar, a excavar se dieron cuenta que era muy sencillo dado que la cueva estaba llena de arena, por lo cual, no tardaron mucho y el jinchariki les agradeció y les dió una dirección. Sin embargo, Arnulfo se dio cuenta que la dirección que les habían dado los llevaba a la cueva del otro jinchariki y no a los arboles, pero a pesar de eso decidieron irle a preguntar.

Al llegar a la segunda cueva y hablar con el segundo jinchariki, este les dijo que debían encontrar un laberinto, el cual poseía diferentes entradas y salidas, pero solo un camino los llevaría a los arboles y si lograban hallarlo, ya no tendría que visitar a los demás jincharikis.

Cuando encontraron el laberinto, se dieron cuenta que sería más fácil encontrar el camino correcto si se dividían, pero al no poder verse iban contando los pasos que daban de izquierda a derecha por si alguno encontraba el camino pues le diría los pasos al otro desde el punto de inicio y así hallarían la salida los 2. Después, de intentarlo mucho tiempo, Arnulfo halló la salida y su abuelo lo alcanzó. Por fin, habían llegado a los arboles de almas, pero al momento de intentar cargar las ramas se dieron cuenta que cada una pesaba 100kg aproximádamente y no iban a poder cargarlas, por lo tanto, decidieron escribir en un papel la ubicación exacta de los arboles de almas y volvieron al pueblo.

Al llegar a Asgerd, los aldeanos les reclamaron dónde estaba la leña y ellos les regresaron el papel que indicaba la ubicación de la leña, para que entre varios pudieran ir a traer la leña suficiente para todos. Con esa respuesta, los aldeanos quedaron contentos y nadie murió. Fin